

FRANCISCO GARRIDO MORO. Hijo predilecto a título póstumo

Popularmente conocido como Paco Mena, a D. Francisco Garrido Moro se le puede recordar por momentos y situaciones muy diversas a lo largo de nuestras vidas. Recientemente difunto, este hombre no pasó desapercibido ni en la Colonia ni allá adónde iba, porque siempre ha participado activamente y de manera decidida en la sociedad.

Podrían ser muchos los calificativos que se le podrían atribuir para definir a Paco Mena, con los que intentar resumir lo que su vida ha dejado en cada uno de los vecinos de Fuente Palmera. Negociante, trabajador, luchador, humano, servicial, valiente, desprendido... Pero el mejor resumen puede ser que fue una BUENA PERSONA, pues fue según todos sus vecinos UN HOMBRE MUY ESPECIAL.

Para tener la empresa que tuvo no le fue regalado nada. Al contrario. A pesar de que quienes somos más jóvenes conocemos de siempre su empresa, empezó con 16 años su andadura laboral o empresarial más bien, como cosario con una bicicleta. Como un recuerdo de aquellos momentos podemos decir (entrecomillado) “aquel día de aquellos años, día lluvioso como los de antes, se vio a Paco Mena con su bicicleta de ruedas gordas y dos portamaletas, uno delante y otro detrás, en ambos con dos sacos de patatas”.

Años después se compró un carro de helado. Con él voceaba durante las eternas siestas de verano, recorriendo las calles de Fuente Palmera “Helao mantecao, al rico helao mantecao”, haciendo las delicias de niños y no tan niños. Un vecino nos recuerda lo siguiente: “aquel novio encaprichao de su novia, que le decía -Paco dame un corte de helao, y le llevas otro a mi novia a su casa, que ella ya sabe que significa-”. Y lo feliz que hacía a la novia que su novio se acordara de ella con tan delicioso helao mantecao.

También con su cesto de mimbre, frutos secos, pipas, caramelos, chucherías de entonces, venciéndolo todo rápidamente, ya que era un vendedor nato, era un negociante, había nacido para eso. Pero no conforme con eso, ayudaba a vender a otro vendedor que también hacía lo mismo que él, el cesto que le quedaba por vender, por el mero placer de ayudar.

Al tiempo, con su esfuerzo del que hacía gala, se permitió abrir una pequeña tienda de comestibles, el supermercado de Paco Mena, junto a la plaza que todo el mundo conoce por su nombre, y de la cual, se va a iniciar expediente para proceder al cambio de nomenclatura, como propuesta adherida a este homenaje de hoy.

En 1952 contrajo matrimonio con Sara Rodríguez Romero, con la que tuvo cuatro hijos: Manuel, María del Carmen, Francisco y Sara, que le han dado 13 nietos. En los años sesenta compró su primer camión y amplió el negocio al transporte de materiales de construcción, hasta sus últimos días que siguió al pie del cañón, como él mismo decía.

En los tiempos que le tocó vivir a este vecino nuestro, cualquiera pudo ser empresario y cualquiera pudo arriesgar como él hizo en su juventud. Pero Paco Mena destacó también y sobre todo, por convertirse en una persona especial y entrañable, que sin duda será recordado por muchas generaciones por su gran corazón.

No dudó nunca a la hora de ayudar a los que le pedían ayuda. Quien no ha escuchado esas palabras suyas, enunciadas con rotundidad y afirmadas sin titubeos “LO QUE NECESITES TE LO LLEVAS”, poniendo con aquella frase fin, a la siempre amarga situación del que pide algo por una necesidad especial. Paco Mena obtuvo por todas aquellas situaciones en que “vendió sin cobrar” la virtud de dar. Mucha gente está agradecida por su humanidad en ese aspecto, ya

que no todo el mundo tenía disposición de ofrecerse de manera activa. “Hay gente que de boquilla hace muchas cosas y no dan ni un soplo en un ojo, pero Paco Mena no era de boquilla, él actuaba y hacía”.

Amante del trabajo constante, vendedor nato y negociante, no faltó ni un día a su lugar de trabajo, del que se sentía orgulloso, hasta su último día. Muchos son los méritos que hablan por bocas ajenas a favor de D. Francisco Garrido Moro para ser merecedor de este título que hoy entregamos a sus familiares, Hijo Predilecto de la Colonia de Fuente Palmera.

Si hoy mencionamos las palabras Paco Mena, se nos puede venir a la mente que es una marca comercial de una empresa grande de Fuente Palmera, que es de toda la vida, establecida antes de que muchos nacióramos, pero al fin y al cabo, una empresa.

Pero en realidad, es la empresa familiar, fundada, sostenida y fundamentada en el esfuerzo de un solo hombre, cuya vida puso al servicio de todos a través precisamente de su empresa, y cuyas historias van unidas. Paco Mena es y deja todo un legado. Fuente Palmera ha estado donde Paco Mena fue; y Paco Mena, hombre, empresa y familia, siempre estará unido a Fuente Palmera. Y así siempre lo vamos a recordar.